

do siga su curso sin interrupción, hasta recibir las órdenes del Generalísimo, que desde luego serán cumplimentadas debidamente.

En seguida también tomé todas las disposiciones militares del caso, y puedo asegurar á usted que tanto yo como mi hermano Vidal con nuestras brigadas, continuaremos la obra con el mismo tesón y energía con que la empezamos: hombres convencidos y de honor venceremos ó moriremos en la lucha; de esto puede usted estar convencido como lo está el General en Jefe y siempre que usted nos ayude como hasta aquí, Pinar del Río continuará en plena guerra á pesar de toda España.

Como usted comprenderá, hoy más que nunca se necesita aquí de la cooperación de esa Delegación que usted representará tan dignamente, y para el próximo correo ó comisión le enviaré un artículo para ser publicado en aquella capital, artículo destinado á hacer ver la actitud del ejército en esta provincia y la inutilidad de los esfuerzos de Weyler para su pacificación.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer á usted mis respetos, así como también á la pobre señora del general J. Rius Rivera, asegurándole que dado el propósito de España de implantar una política de conciliación, puedo casi asegurarle que su esposo saldrá sano y salvo de su prisión; y mientras tanto queda á sus órdenes como atento s. s. en Patria y Libertad,

El Brigadier,

J. DUCASSE.

Campamento Río Hondo, marzo 30 de 1897.

Como muere un Cubano.

Del notable libro que con el nombre de "Cuba in War Time," ha publicado el conocido escritor Richard Hardin Davis, corresponsal del *Journal* de New York, extractamos los siguientes bellos párrafos traducidos para "El Porvenir"

"Adolfo Rodríguez tenía el rostro bello y agraciado y de una expresión campesina. Daba dolor su extrema juventud condenada al sacrificio; parecía más bien napolitano que cubano, y se le podía concebir tendido perezosamente al sol en los muelles de Nápoles ó de Génova, mostrando sus dientes blancos cuando reía.

Presenció su ejecución efectuada en la mañana del 19 de Enero... y me agrada el pensar, que aunque Rodríguez no lo sabía, había una persona que ante su muerte sentía acongojadamente por él; un espectador involuntario rebosando simpatías.

Confieso que experimenté como un estremecimiento de satisfacción cuando al pasar el cubano ví que llevaba un cigarrillo en los labios, no con arrogancia ni insolencia, sino con la *nonchalance* de un hombre sin miedo que le demuestra á sus enemigos que puede matarlo; pero nunca acobardarlo.

Le hicieron caminar media milla por un terreno abrupto.

Llegado al lugar del suplicio, al sonar la primera vez de mando del oficial español, Rodríguez se irguió todo lo que le permitían sus ligaduras; levantó la cabeza y fijó sus ojos inmóviles en la luz de la mañana que empezaba á bañar las cumbres de las colinas.

Era la pintura del desamparo patético; pero había tanto en él de dignidad y de valor que me recordó al momento la estatua de Nathán Hale que está en el parque del City Hall.

Atados se hallaban sus brazos como los de la estatua; firme en su actitud, todo el peso de su cuerpo gravitaba sobre los talones, como el de un soldado en la parada, y su rostro estaba, como el de la estatua, hacia arriba y sin miedo. Pero había esta diferencia, que Rodríguez, si bien dispuesto probablemente á dar seis vidas por su patria, como el rebelde americano, no pensó en decir esto, y no vivirá en bronce durante generaciones, sino que será recordado tan sólo como uno de los treinta cubanos que fueron días tras días, sucesivamente fusilados á la salida del sol en Santa Clara."

LA BATALLA DE JUAN CRIOLLO

—LA CARGA—

Nos agrupamos todos á la sombra de un árbol á retaguardia de la escolta y obligados por el calor echamos pie á tierra. Dos tiros y una descarga fueron toque imperativo para todos; sonaron las cornetas y nunca con más energía mandó "A caballo" el silbato del General en Jefe. El Estado Mayor rodeaba al jefe de todos; pero él se adelantó y echando violentamente fuera de la vaina el machete, con la sonrisa en los labios, iluminado su semblante por divina aureola de luz y de gloria, firme en su brioso caballo blanco, más brioso y fiero por la pujanza del jinete que por sus propias fuerzas, arrancó sereno y hermoso y puso grito eléctrico en todos los labios cuando con voz entera gritó: "¡A la carga!"

Contestamos corriendo hacia los españoles: "La vanguardia de la columna, ¡arriba!" y ya no se oyó nada más que vivas á Cuba y al General Gómez y descargas y millares de balas que se cruzaban, mientras nuestros soldados, sin cuidarse de la infantería española, apostada en el monte, la cargaron sin miedo, porque eran cubanos y porque á su frente iba ese hombre, encarnación de todo lo que aquí es grandeza y heroísmo, que lleva en su alma las ansias de justicia de la Patria, y tiene en su voluntad y en su brazo las energías del esclavo que sabe rebelarse contra el amo tan ingrato como cruel, y es su corazón sagrado altar ante el cual ha hecho á la libertad con sus lágrimas la ofrenda de sus amores. No es posible pintar aquel acto heroico, aquel avanzar amenazador, aquella carga en la que la caída ó la muerte de un compañero á nadie detiene sino alienta á los de atrás á ocupar el lugar de mayor peligro. Los pueblos que así pelean saben merecer la libertad; que no pueden ser esclavos los que así enseñan al mundo la manera de defender la dignidad ultrajada.

F. VALDÉS DOMÍNGUEZ.

Calumnias de un periodista español.

LA VERDAD SOBRE MOROTE.

Nuestros lectores recordarán las célebres aventuras de Luis Morote, periodista español que fué al campo cubano y salió absuelto de un consejo de guerra que por orden del General Gómez, lo juzgó, y que puesto á buen recaudo, dedicose á desacreditar la revolución y sus directores, haciendo del General en Jefe un dictador, y de sus oficiales una manada de carneros, y á cantar sus atrevimientos y sus audacias.

De nuestro ilustrado colega "Cuba y Puerto Rico," tomamos los siguientes datos sobre el particular, extractando una correspondencia del conocido Dr. Valdés Domínguez, vindicador de los estudiantes.

Antecedentes.

El infame Marcos García en inteligencia con Weyler, escribió varias cartas á los Jefes de la Revolución, proponiéndoles la paz con reformas, que fueron contestadas dignamente por todos. En ellas recomendaba se entendieran con el señor Morote, persona autorizada debidamente para comenzar las negociaciones previas, "porque España estaba convencida de que es impotente para sofocar la Revolución y el General Weyler con los pocos recursos que le quedan, no puede hacer otra cosa que llenar el expediente mientras el asunto se resuelve"; insinuando además la connivencia del Gobierno Americano en el plan. Desestimadas sus pretensiones, se le dijo por persona autorizada que Morote podía entrar en el campo como corresponsal extranjero, y éste no se hizo repetir la autorización, presentándose poco después, audazmente en el campamento de Gómez, quien le expulsó de su tienda donde osado intentó penetrar, y ordenó lo juzgaran por espía y traidor.

El Consejo de Guerra.

Formaron el Consejo de Guerra: El Brigadier Domingo Méndez Capote, ex Catedrático de la Universidad; Brigadier Vicente Pujals, periodista; Brigadier Eugenio Sánchez Agramonte, Jefe de Sanidad. Tenientes coroneles: Licenciado E. Villuendas y Dr. J. A. Canedas; Fiscal, Cor. J. B. Alemán; ex-Presidente de la Diputación Provincial de Santa Clara; y defensor Dr. J. A. Alberdi. Tras una acusación fiscal brillantísima, que pidió la pena de muerte para el reo, y una defensa no menos elocuente, el Presidente concedió la palabra al acusado quien manifestó: "que invocaba el nombre de su madre para hacer constar, que al ir al campo cubano, no llevaba más objeto que

dar noticias verídicas al *Liberal* de Madrid; que los cubanos peleaban con razón y España era impotente para vencerlos: que como republicano amaba la libertad" y terminó con indecorosa cobardía, diciendo: "que esperaba justicia del Consejo aunque por desgracia era español."

La sentencia.

El consejo lo absolvió; el Coronel F. Freire, Auditor general de Guerra, aprobó la sentencia y el General Gómez, se la comunicó del modo siguiente: "Señor Morote: el Consejo de Guerra decreta su libertad y este Cuartel general aprueba la sentencia; pero al participársela, le ordeno su inmediata salida de este campamento, nombrando al efecto la comisión que ha de ponerlo cerca de la zona de que procede, entendiéndose que si volviere á él, sin orden expresa del mismo, sufrirá el castigo que las leyes señalan á los espías.—El General en Jefe, M. Gómez."

Conducta de Morote.

Al llegar á Santi Espíritu, Morote denunció las posiciones de los hombres á quienes debía la vida y fueron formidablemente atacados por tres Generales españoles, á los cuales pudieron burlar; y al salir de Cuba, en sus correspondencias, ese miserable no se cansó de verter denuestos contra la Revolución y contra Gómez, llenándolos de injurias y pintándose herido y digno para salvar la vida. Y á ese hombre que renegó de su patria, á ese hombre que invocó el nombre de su madre para mentir y que abdicó de sus principios, cuando dijo que firmaría nuestra independencia, á ese hombre lo han recibido los periodistas españoles con banquetes y ovaciones á su llegada á Madrid.

La situación de los patriotas

Harold Wendell Phillips, el último corresponsal de la guerra que ha llegado á los campos de Cuba, escribe al "London Chronicle," á cuya redacción pertenece, lo siguiente:

"Campo Insurrecto, cerca de Victoria de las Lomas, Abril 29 de 1897.

Por la inusitada actividad que se nota en el campo es aparente que algún movimiento de importancia va á tener pronto efecto. Hace días se recibieron de la Junta de New York, informes de que España va á retirar de Cuba, 30,000 hombres, dando por razón que la rebelión está vencida y que los hombres se necesitan en Filipinas.

Al recibir esta noticia el General Lacret, despachó mensajeros á varios lugares é inmediatamente comenzaron á llegar destacamentos del ejército regular cubano que fueron revistados por los jefes superiores, hallándolos completamente equipados, pues no ha-

El whiskey "Lebanon Club" está sin adulteración

Instituto Nacional de Higiene